

Fecha: 27-07-2025
 Medio: La Discusión
 Supl.: La Discusión
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: **COLUMNAS DE OPINIÓN: Atendamos la pobreza severa**

Pág.: 18
 Cm2: 348,9

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad:

3.500
 Sin Datos
☐ No Definida

Atendamos la pobreza severa

Hace casi un mes en La Mone-
 da, se entregaron las propuestas
 de modificación a la Encuesta
 Nacional de Caracterización So-
 cioeconómica (CASEN). Se trata
 de la herramienta clave para medir
 la pobreza en Chile y orientar de
 manera más precisa las políticas
 públicas. El documento actualiza
 la medición a los cambios sociales
 recientes y sus consecuencias:
 estallido social, pandemia, crisis
 habitacional, fenómeno migrato-
 rio, inseguridad. De ser acogidas,
 estas propuestas implicarían una
 verdadera reconfiguración del
 panorama social del país.

En otras palabras, el cambio
 sería del orden de 3,5 veces. Una
 cifra que, aunque impactante,
 resulta mucho más coherente con
 el Chile real.

Los medios titularon con lo
 más noticioso: de acuerdo a los
 nuevos parámetros propuestos, la
 última medición, que nos ponía
 sobre Canadá y Estados Unidos
 en materia de reducción de la
 pobreza, pasaría de un alentador
 6,5% a un 22,3%. Un número que
 tiene mucho más sentido para
 quienes trabajamos a diario con
 "los pies en el barro", como decía
 Alberto Hurtado.

En el Hogar de Cristo atende-
 mos a un grupo pequeño, cerca
 de 38 mil personas en 2024, que



La Comisión propone
 modificaciones obvias y
 necesarias. Reemplazar el
 criterio de 2.000 calorías
 diarias por una canasta
 alimenticia saludable. Ter-
 minar con el alquiler im-
 putado por dos líneas de la
 pobreza: una para familias
 propietarias de su vivien-
 da y otra para familias que
 arriendan. Agrega y actua-
 liza nuevos indicadores
 para la pobreza multidimensional y se mantienen
 las cinco dimensiones de
 la pobreza, pero con igual
 ponderación.

tiene un nivel de carencias que se
 arrastra por décadas. A los défi-
 cits en salud, vivienda, empleo,
 educación, redes, se suman los de
 ingreso, y se agregan problemas
 de salud mental, consumo de
 drogas, discapacidad, abandono,
 analfabetismo. Es una pobreza
 extrema o crónica, como debatió
 llamarla la Comisión. Al final, se
 optó por "pobreza severa", que se
 define como la intersección de los
 hogares que viven en pobreza por
 ingresos y también en pobreza
 multidimensional.

A este grupo poblacional no
 se le ha dado la relevancia que
 merece. Los pobres entre los
 pobres debieran ser prioritarios
 para todos: Estado, sector privado,
 academia, sociedad civil organizada.
 Lograr instalar esa idea y atender las
 necesidades de ese grupo a partir
 estas recomendaciones sería un
 tremendo logro.

La Comisión propone modi-
 ficaciones obvias y necesarias.
 Reemplazar el criterio de 2.000
 calorías diarias por una canasta
 alimenticia saludable. Terminar con
 el alquiler imputado que se reem-
 plaza por dos líneas de la pobreza:
 una para familias propietarias de
 su vivienda y otra para familias
 que arriendan. Agrega y actualiza
 nuevos indicadores para la pobre-
 za multidimensional, pasando de

15 a 20. Y se mantienen las cinco
 dimensiones de la pobreza, pero
 con igual ponderación.

Es muy relevante que se incorpo-
 ren dos propuestas que permiten
 ver mejor el problema: la vulnera-
 bilidad, que es la probabilidad de
 caer en pobreza. Ésta se midió en un
 tiempo, pero luego se discontinuó.
 Se aconseja volver a incorporarla.
 Y lo más relevante para llegar con
 más y mejores políticas sociales:
 determinar el número de quienes
 viven en pobreza severa.

Amartya Sen, el premio Nobel de
 Economía indio, que acuñó el con-
 cepto, ha dicho: "La pobreza severa
 no es solo carencia de ingresos, sino
 una forma radical de exclusión".
 Una vida en la que no puedes elegir
 qué comer porque no tienes qué; en
 la que no puedes cuidar tu salud,
 porque el consultorio no facilita la
 atención a las personas en situación
 de calle. Es no poder estudiar, no
 tener calefacción, no contar con
 un techo. En Chile, esta pobreza es
 visible en la proliferación de rucos.
 Pero también vive puertas adentro.
 En las viviendas sin aislación, en los
 adultos mayores solos, en las madres
 que crían entre la droga, la violencia
 y la precariedad. Combatirla exige
 políticas públicas que apunten al
 desarrollo de capacidades: educa-
 ción, salud, redes, acompañamiento,
 respeto.



LILIANA CORTÉS
 DIRECTORA SOCIAL NACIONAL DEL
 HOGAR DE CRISTO